



Obreros: La fábrica es vuestra! Aproximación a una novela proletaria.

Obreros: La fábrica es vuestra! Approach to a proletarian novel.

DOI: [10.32870/sincronia.axxvi.n82.18b22](https://doi.org/10.32870/sincronia.axxvi.n82.18b22)

Ángel Chávez Mancilla

Escuela Nacional de Antropología e Historia (MÉXICO)

CE: angelch.mancilla@gmail.com / ID ORCID: [0000-0002-0263-1493](https://orcid.org/0000-0002-0263-1493)

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 04/03/2022

Revisado: 15/04/2022

Aprobado: 25/05/2022

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo presentar una aproximación a la novela *Obreros la fábrica es vuestra!* del hasta ahora desconocido Rigoberto Rodríguez. Se describen las características de los personajes centrales y la trama para sostener la propuesta de que dicha obra forma parte de la corriente de la novela proletaria en medida que presenta un retrato y exaltación de la vida y cultura obrera de las primeras décadas del siglo XX y dado que retrata la participación de los obreros en la gesta de la Revolución mexicana a la que se le critica por no haber mejorado sustancialmente las condiciones de la clase obrera. También se destaca la concepción que el autor tiene de la Revolución como un proceso complejo y no lineal que implicó avances y retrocesos, pero cuya reivindicación se podría alcanzar posiblemente con el proyecto cardenista. El aporte central es dar a conocer la obra de este autor que no ha sido estudiado previamente y proponer su inserción en el canon de la literatura mexicana como novela proletaria.

Palabras clave: Rigoberto Rodríguez, novela proletaria, Revolución mexicana, literatura mexicana.

ABSTRACT

This article aims to present an approach to the novel *Workers the factory is yours!* of the hitherto unknown Rigoberto Rodríguez. The characteristics of the central characters and the plot are described to support the proposal that this work is part of the current of the proletarian novel insofar



as it presents a portrait and exaltation of the working life and culture of the first decades of the 20th century and since it portrays the participation of the workers in the deed of the Mexican Revolution, which is criticized for not having substantially improved the conditions of the working class. It also highlights the author's conception of the Revolution as a complex and non-linear process that implied advances and setbacks, but whose claim could possibly be achieved with the Cardenista project. The central contribution is to publicize the work of this author that has not been previously studied and propose its insertion into the canon of Mexican literature as a proletarian novel.

Keywords: Rigoberto Rodríguez, proletarian novel, Mexican Revolution, Mexican literature.

Introducción

La novela de Rigoberto Rodríguez *Obreros: La fábrica es vuestra!* (1937), en su dimensión material llama la atención, por su portada con letras rojinegras asemejando una bandera de huelga, mismas que se ocupan para plasmar el nombre del autor. Con estas letras se sitúa una escena de lucha obrera donde destaca por su dimensión la figura de un trabajador en camisa y con overol de mezclilla, que con el brazo elevado en forma de escuadra y el índice en estirado, arenga a un conjunto de obreros con sombrero en la mayoría de overol o tirantes, todos formando parte del acto político. Detrás del orador del mitin se ve la sombra de las chimeneas humeantes y los techos de las fábricas. En letras pequeñas aparece la firma del autor de la escena Atenedoro Pérez y Soto, periodista e ilustrador nacido en Acayucan, Veracruz (Bartra, 2010, p. 108).¹

En cuanto a su carácter como producto literario, llama la atención debido a que ni el autor ni la editorial "Cravioto y Carmona" son conocidos. Con una mirada a la portada y una hojeada al libro se le puede relacionar con la novela proletaria, pues su trama presenta un cuadro de la vida de la clase obrera y su organización política en las primeras décadas del siglo XX, incluida su participación en la Revolución Mexicana y la situación precaria en que vivían al termina ésta. Al revisar los

¹ Por su apoyo Victoriano Huerta salió exiliado a Cuba junto con Santiago R. de la vega, Clemente Islas, Ernesto García Cabral y Fernando Bolaños impulsó la revista Multicolor. A su regreso a México se empleó en el Departamento de Divulgación de la SEP (Bartra, 2010, p. 108); (Sánchez, 2017).



estudios y publicaciones sobre el tema, se hace evidente que no hay referencias a Rigoberto Rodríguez², por lo que el estudio y vindicación de su obra podrían colocarla junto a *Mezclilla* (Sarquís, 1933) y *Ciudad roja* (Mancisidor, 1932).

Al revisar el libro se aprecia que en la tercera página hay una lista de las obras de Rigoberto Rodríguez, entre las que se mencionan las novelas *Lo irremediable*, *El juramento de Juan*, *Destino*, *El Tahur*, *Entre Fieras*, y *Dad al indio lo que es del indio*. El libro también incluye una breve reseña en la última hoja del libro que dice:

Novela de un estilo lleno de sencillez, en que se traza un relato angustioso de la vida del campesino en la época anterior a 1910. Las seculares lacras de la explotación que sostenían los terratenientes de la época, son descritas con templado vigor. Y hacia el final de la obra, aparece la Revolución como esperanza libertadora. (Rodríguez, 1937, p. 227).

Aunque *Obreros la fábrica es vuestra!* también retrata pasajes de la Revolución Mexicana, ni esta ni las otras novelas del mismo autor son mencionadas como parte de la Novela de la Revolución Mexicana.³ Las novelas de Rigoberto Rodríguez no sólo no forman parte del canon de novelas de la Revolución Mexicana, sino que tampoco hay menciones respecto de su obra que afirmen o nieguen las posibilidades de que se inserte en esta corriente. Sí pues, tanto la novela que a continuación analizaremos y su autor son un campo nuevo de estudio, debido, probablemente a que en su tiempo no tuvo la difusión suficiente y que por encontrarse extraviada de la mirada de los investigadores y lectores, por tanto no ha sido situada en la corriente de novela proletaria o novela de la revolución mexicana.

² Entre los estudios que se revisaron se encuentran los de (Negrín y Mateo, 2019), (Negrín, 2001), (Negrín, 1998), (Sandoval, 2008) y (Rashkin, 2020), entre otros.

³ No entraré en la polémica respecto a la caracterización de la novela de la Revolución mexicana, aunque coincido con la idea de que el tema es el elemento esencial que define a dicho movimiento literario. Sobre esta cuestión, se puede ver una síntesis de los estudiados, las discrepancias para la caracterización y delimitación temporal de la novela de la Revolución mexicana puede verse Parra (2019). El tema también es tratado por Castro (1972), Dessau (1996) y Sara Sechovich (1987), entre otros.



En la primera parte del presente estudio se presenta una síntesis de la novela mencionada que no será meramente descriptiva de la trama y personajes, sino que se destacarán los aspectos sociales y culturales retratados para fundamentar la propuesta de situar a *Obreros la fábrica es vuestra!* dentro del campo de la novela proletaria. Luego de esto se analizará la concepción y posición que la novela toma frente a la Revolución mexicana, sus personajes principales y las posibilidades de cambio social derivadas de ésta. Dado que esta es la primera aproximación al autor y la obra, se advierte que el objetivo es iniciar a que se continúe la pesquisa sobre estos, por tanto, los elementos aquí expuestos no son consideraciones acabadas sino más bien el inicio de una investigación mayor.

Una trama proletaria

La trama de la novela tiene como eje la vida de Javier Iviezcas, quien, acorde a los datos arrojados por la novela, se puede situar temporalmente como nacido en la última década del siglo XIX, por lo que su adultez transcurre bajo el régimen de Porfirio Díaz, la Revolución mexicana y llega hasta mediados de la década de 1930 cuando se encontraba en funciones el gobierno de Lázaro Cárdenas⁴, estos datos se obtienen, por una parte por la fecha en que se escribe la novela, por la otra, gracias a la referencias que aparece en la misma “Más de cinco lustros han transcurrido, lapso de transformación, que presenta el panorama de un nuevo orden de cosas, que dan ocasión a contemplar de nueva vida” (Rodríguez, 1937, p. 2015).

La novela no posee un índice que divida la obra en capítulos, únicamente se encuentran algunas viñetas que marcan el inicio de un nuevo capítulo, pero no están numerados ni poseen título. No obstante se puede considerar que la novela está constituida por once capítulos que podrían agruparse en tres bloques distintos dividiendo la novela en tres partes, esto derivado del desarrollo de la trama y los cambios centrales que presenta junto con cambios de escenario. La

⁴ En este aspecto la novela guarda bastante similitud con *En la rosa de los vientos* de José Mancisidor que va de finales del siglo XIX, pasa por la etapa maderista de la revolución, el golpe de Victoriano Huerta, el triunfo de las fuerzas constitucionalistas, y llega hasta la derrota de las facciones de Villa y Zapata. Chávez (2019).



primera parte narra la niñez y adolescencia de Javier Ivezcas, su abandono de la escuela siendo bachiller y la posterior renuncia a su trabajo contador para ingresar a la fábrica de hilados y tejidos “La central”, donde “Comenzó a figurar en las listas de raya. Y, comenzó a ver cómo se explotaba al trabajador” (p. 31), lo que junto con su lecturas previas lo llevaría a impulsar la conformación de un sindicato siendo él el principal organizador. En esta parte de la novela la trama se desarrolla en un barrio de la Ciudad de México del que no se da nombre pero del que se dice que se encuentra próximo a la zona de fábricas que no se sitúan lejos del centro de la capital.⁵ Este apartado cierra con la represión que lleva a que Javier junto con los otros miembros del comité ejecutivo del sindicato sea arrestado y enviado a Quintana Roo, donde trabajarán bajo la égida del ejército.

Lo que se podría considerar la segunda parte de la novela inicia en el capítulo cinco, la trama se desenvuelve en dos espacios, entorno urbano y rural y tiene como elemento central la vida de Javier y los otros líderes sindicales en Quintana Roo bajo vigilancia del ejército, trabajando en labores de abastecimiento, mantenimiento de ferrocarriles y enfrentando las incursiones de los indígenas rebeldes de la zona. Por otra parte, la trama también se desenvuelve en la Ciudad de México, donde el amigo de Javier, Isidoro Ramírez “el chilolo”, pasa a tener un papel protagónico en el movimiento obrero y cuida de la esposa de su compañero. Para acentuar la situación de opresión que vivían los trabajadores de la ciudad y los presos sometidos a trabajos en el campo, el autor incluye en acontecimiento plagado de casualidad que le sirve para hacer que “chilolo” estable un efímero y espontáneo contacto con un empresario, lo que le permite acudir a los festejos privados que la elite porfirista organizó por el centenario de la Independencia; de esta forma retrata desde la mirada de un obrero las costumbres, excesos y suntuosidad de la aristocracia porfiriana mientras se gestaban las condiciones políticas y sociales de la Revolución.

La segunda parte de la novela termina cuando la nueva normalidad de explotación se rompe, por su parte Isidoro encabeza el nuevo sindicato y comienza la agitación política, por otra, Javier y sus compañeros deciden escaparse de su destierro. Sumada a la ruptura que es impulsada por la

⁵ Esto se puede saber dado que en un episodio se describe que se toma el tren para transportarse al sur de la ciudad para visitar un parque en el Tlalpan y aún es considerado como lugar límite de la ciudad.



acción de los personajes, la novela presenta en esta parte una alteración mayor en el contexto donde se desenvuelven los personajes, y es el inicio de la Revolución mexicana con el levantamiento de Francisco I. Madero. Tanto Javier como Isidoro entran en contacto con las fuerzas revolucionarias, el primero llega de Centroamérica con un grupo dispuesto a sumarse a la Revolución; el segundo, al ser detenido por su actividad sindical y es obligado a enrolarse en las tropas federales, y cuando busca pasarse al bando contrario es asesinado.

Esta parte el autor de la novela inserta la descripción de un episodio de la Revolución poco estudiado, pero sí registrado, el de la sublevación de un oficial de la marina cuyo nombre real sí se da en la novela: Hilario Rodríguez Malpica, quien siendo miembro de las fuerzas federales durante el golpe de estado de Victoriano Huerta, decidió pasarse al bando constitucionalista (Flores y Rangel, 2014, p. 105-126) y tomar el control de una nave para entregarse junto con ésta a las órdenes de Carranza. La narración de Rigoberto Rodríguez menciona lo siguiente:

A las seis de la tarde del 22 de febrero de 1914, el Cañonero 'Tampico' levó anclas en el puerto de Guaymas, y enfiló su proa hacia Topolobampo. Hilario Rodríguez Malpica, iba a ponerse a las órdenes de la causa revolucionaria (Rodríguez, 1937, p. 207-210).

Las fuerzas federales, como respuesta ha dicho acontecimiento: "El 2 de marzo a las 6.55 de la tarde fondeó en la Barra de Topolobampo el cañonero 'Guerrero', y, al día siguiente, a las 11.55, el cañonero 'Morelos'" (p. 208). El destino de Rodríguez Malpica, que cuatro meses después tuvo su final, es descrito de la siguiente manera:

Dos disparos del Guerrero hacen que en el Tampico se inicie un incendio devastador, y, comienza a hundirse en 22 brazas de agua [...] mientras que su comandante, y el ya Capitán de Fragata, Hilario Rodríguez Malpica, se arranca la vida antes que caer en manos de sus enemigos. (p. 210).

La tercera parte de la novela llega al clímax de la trama con la muerte de Chilolo y la separación de Javier del resto de sus compañeros para participar de forma total con las fuerzas de la revolución.



Por un momento el autor crea la expectativa de que Javier no conocería nunca a su hija, quien fue cuidada por la esposa de su amigo, de tal forma que Javier aparece como ejemplo de proletario revolucionario que abandona hasta su familia por la labor política.

En este apartado de la novela el autor expone de forma rápida el paso de un gobierno de la revolución a otro y la insatisfacción de Javier con éstos. Sólo con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia Javier acepta que existe un proceso de transformación social benéfico. Esto lleva a que Javier regrese nuevamente a la Ciudad de México, lugar del que le alejaron los derroteros de la revolución, pero no vuelve por voluntad propia, sino que el nuevo gobierno le asigna la tarea de ir a ahí para atender el caso de una fábrica que el gobierno ha decidido proceder a expropiarla y entregarla a los obreros, el nombre es “La central”, la fábrica donde antes había trabajado. De ésta forma la trama de la novela regresa espacialmente al punto de partida y a la lucha obrera primigenia.

El acto político en que se entrega la fábrica a los obreros es presidido por Javier, y en éste pronuncia las palabras que dan nombre al libro “¡Obreros, la fábrica es vuestra!”. Así la novela presenta un final que exalta el cumplimiento de los anhelos de justicia social que se habían expresado por medio de los pensamientos de Javier al inicio de la obra; pero además, buscando dar un cierre aún más emotivo a la historia, en el mismo acto en que la fábrica se entrega a los obreros, Javier se encuentra con el hijo de Isidoro, que heredó el sobre nombre de “chilolo”, y también se entera que su hija es la esposa de éste.

Novela proletaria y cultura obrera

Partiendo de la idea de que “La especificidad de la literatura que se quiere proletaria es vertebrarse alrededor de la problemática de las clases trabajadoras, sus luchas, su organización, su vida cotidiana.” (Negrín y Mateo, 2019, p. 295). Se puede caracterizar a *Obreros la fábrica es vuestra!* como una novela proletaria, independientemente de que parte de la trama esté inserta en el contexto de la revolución mexicana, pues la constante y el eje del relato son la vida obrera desenvuelta en una zona urbana, aun cuando el personaje central cambia de escenario, nunca se



deja de lado lo que ocurre entre los obreros de la fábrica donde laboró, además de que el final se desenvuelve en ésta.

Considerando que la organización de los obreros en un sindicato y su participación en la política más allá de la lucha económica, así como las problemáticas propias de la clase obrera como salarios mezquinos, las jornadas de trabajo de entre diez y doce horas, los recortes salariales y de personal, son la parte central de la trama y ya hemos referido algunos episodios, ahora nos detendremos en algunos pasajes de la novela en que se plasma la vida cotidiana con acentuando el aprecio del trabajo manual y la vestimenta de obrero.⁶

Al respecto del trabajo manual como elemento de aprecio en quien lo ejecuta, y por tanto en cierta medida en detrimento del trabajo intelectual⁷, la novela presenta un ejemplo al describir que luego de salir de la escuela y trabajar por dos años como escribiente en una notaría “Javier comenzó a sentir náuseas [...] Juzgaba una cobardía detenerse allí, conformarse con haber alcanzado la humilde categoría de amanuense, sujeto a mil necesidades y privaciones” (Rodríguez, 1937, p. 19). Seguido de estas palabras del narrador, el personaje expone en su reflexión:

[...] me di cuenta de que no se alcanza la victoria con solo el tesoro teórico acumulado en las escuelas, sino aplicando todos los conocimientos a la práctica y fortaleciendo el espíritu con fuerza de voluntad. De aquí que no me podré conformar... con solo haber conquistado el puesto de amanuense. (p. 21).

⁶ Aunque nos detenemos en estos dos elementos, la novela da muchos otros ejemplos de la vida cotidiana, las costumbres y aspectos culturales de la clase obrera en las primeras décadas del siglo XX. Por ejemplo, se presentan momentos de esparcimiento y descanso, el proceso de cortejo y romance de una pareja, la descripción de casas de obreros con escueto mobiliario.

⁷ Si bien, todo trabajo humano implica la conciencia, es decir la capacidad de representación mental, y por tanto todo trabajo tiene determinaciones intelectuales (a las que se suman la experiencia, el uso de conocimientos previos, la concentración, etc.) el trabajo también conlleva siempre determinaciones manuales, es decir que implican el trabajo físico para la transformación de la naturaleza. Por tanto, la el trabajo manual e intelectual nunca se encuentran divorciados, pero nos referimos a *trabajo manual* cuando es determinadamente (es decir cuando sus características centrales están dadas por actividades físicas determinadas por elementos externos el sujeto, tal como es el trabajo en una fábrica en la que, como dice Marx, el humano termina siendo un apéndice de ésta), y nos referimos a *trabajo intelectual* cuando las determinaciones principales del trabajo dependen de la labor de penar, de la creación, la utilización de procedimientos mentales, lógicos, etc., es el caso de la labor de un escritor, normalmente implica un trabajo cualificado, un ingeniero en sistemas, y para el caso que analizamos, un escribano.



Podría parecer que el hartazgo también se debe a que el puesto implica conformismo por las necesidades y penurias que conlleva, pero esta posible interpretación se desvanece cuando Javier se reencuentra con su amigo Isidoro al que le pide le ayude a entrar a trabajar de obrero en la fábrica donde él tiene el puesto de Maestro de hilados y tejidos, pues en definitiva los salarios de un obrero son menores a las de un escribano, y sus penurias y necesidades son mayores. La oposición entre el trabajo intelectual y manual, y la elevación del trabajo físico, que es parecido como más práctico se ejemplifica en la conversación de los amigos: “—¿Pero es que dejas la pluma y el traje, para empuñar la herramienta y vestir el overol? —Vaya! Es que tú no sabes que me seduce la vida de actividad, de esfuerzo superior, a la que llevo de simple amanuense, vida letárgica que me conduce a una vejez ingeniosa” (p. 24-25).

Además del tipo de trabajo se contraponen las herramientas y la ropa de trabajo del proletario de una fábrica y el intelectual que, en medida que es asalariado, también es parte del proletariado. La cuestión de la ropa se menciona en varias ocasiones más, llegando a ser reivindicada por los personajes como elemento identitario y cultural que, en el caso de los obreros tiene su expresión en el overol azul de mezclilla. De aquí que al narrar la entrada de Javier a la fábrica el autor presente la siguiente escena:

Javier se presentó vistiendo el típico overol y una gorra de cuero: —Has llegado aquí— le dijo Chilolo —caracterizado de obrero; caracterizado, porque para que llegues a ser un obrero necesitas someterte a muchas pruebas. Hiciste bien en presentarte así, porque eso facilitará tu ingreso a la fábrica.

—Ayúdame, no quedarás mal. Ningún obstáculo me hará retroceder. Aprenderé pronto y podrás contarme entre tus mejores operarios. Pierde cuidado que a todas las pruebas me someteré dispuesto a vencer, nunca con deseos de dar media vuelta” (p. 28).

Este fragmento reitera la importancia de la ropa, pero también advierte la otra cara del overol, el de la explotación que implica un profundo desgaste físico y cansancio que conlleva el ser obrero y que



impide que cualquiera lo sea. Por tanto, para los personajes de la novela el convertirse en obrero conlleva un camino a seguir en que se descarta a quienes no son aptos para portar tal nombre. No obstante, la novela da cuenta de que no sólo Chilolo, como obrero, sabe de éste camino, sino también los responsables de la explotación, los dos responsables y en parte dueños de la fábrica, quienes al ver Javier comentaron entre sí:

Seguramente se trata –comentó el ingeniero– de algún señorito escapado de las aulas o al hogar paterno y que viene en busca de aventura. Lo tendremos aquí por el día de hoy, porque podría apostar que no vuelve más, cuando se dé cuenta de lo que significa trabajar (p. 29-30).⁸

La apreciación de los encargados de la fábrica fue errónea, y Javier llegó a convertirse en un obrero respetado, lo que le facilitó posteriormente poder desarrollar su labor política para la construcción del sindicato. Esta escena retrata a Javier como un joven letrado, para entonces ser bachiller continuaba siendo una formación a la que sólo una minoría accedía, un intelectual que pasa a las filas de la clase obrera para poder transformar su situación, tal como se narra en la novela de Upton Sinclair *El rey carbón* (2020) donde un estudiante universitario hijo de un empresario minero decide conocer la situación de vida de los trabajadores de la industria que posee su familia y contribuye la organización política de los mineros.⁹

Volviendo a la cuestión de la vestimenta como bandera de identidad obrera, la novela contiene otro pasaje en que ésta se trata, y se presenta cuando Javier, Isidoro y su esposa junto con una amiga del matrimonio salen a pasear un fin de semana afueras de la ciudad y van a Tlalpan, pero la escena inicia cuando al encontrarse en cada de Chilolo:

⁸ El ser obrero no se encuentre al alcance de cualquier persona puede incluir, como lo hacen los encargados de la fábrica, a los “jóvenes distinguidos, de modales distinguidos y nada vulgares” (1937, p. 29), pero también a sectores de la súper población relativa del proletariado, como es el lumpen proletariado.

⁹ La figura de un joven intelectual que se convierte en trabajador se repetirá en otras narraciones, por ejemplo Robert Linhart *De cadenas y de hombres* (2005). En la novela se narra la historia de un estudiante francés que participa de las protestas y del movimiento de 1968, pero ante la derrota política de la izquierda en el ámbito político y de los obreros en el económico, decide ingresar de obrero a una automotriz para la lucha de los obreros y chocará con las problemáticas concretas del movimiento obrero.



- Pero ¡Chilolo!– le dijo Martina, su esposa – ¿vas de overol?– ¿Por qué no te cambias?
- Por qué. Así estoy bien. Así cargaré a mi hijo sin ninguna preocupación. Sobre todo, voy limpio, que es lo importante. ¿No te parece?–preguntó a Javier.
- Perfectamente. Si me lo hubieses dicho, también yo iría así.
- ¿Qué usted trabaja en el taller? – le preguntó Isabel.
- Sí señorita, Pertenezco al gremio de hilanderos, oficio que debo a mi amigo Chilolo, quien me enseñó. (Rodríguez, 1937, p. 39)

Esta conversación demuestra el orgullo de trabajar como obreros, y de la vestimenta como símbolo evidente de la profesión. Pero la jactancia del ser obrero es mancillada cuando estando en Tlalpan deciden entrar a un evento público y se suscita la siguiente escena:

- Dos rurales instalados en cada una de las puertas, vigilaban la entrada a la fiesta.
- Pasaremos– dijo Javier. Y uniendo la palabra a la acción, transpuso la puerta del jardín, llevaba del brazo a Isabel.
- Lo propio intentó hacer Chilolo, que, con Martina su hijo iba atrás; pero el rural le impidió el paso, atravesando el mosquete y diciéndoles:
- Media vuelta.
- ¿Por qué?– preguntó Chilolo.
- Allá, del otro lado del alambrado se pasean los pelados.
- ¡Ah! ¿Por qué vengo de overol? Pero estoy limpio–
- Mas que así sea. Retírese.
- Javier, dándose cuenta del incidente, regresó en seguida y preguntó.
- ¿Qué pasa?
- Mi traje de overol– contestó Chilolo– me impide acompañarles, porque este guardián me prohíbe el paso, indicándome que allá del otro lado del alambrado, es para los pelados.
- No faltaba más. Entonces ni nosotros pasamos.
- ¿Qué para entrar es indispensable entrar bien trajeado?– interrogó al rural.



–A mí no me pregunte nada. Es la consigna que tengo: que no entren los pelaos (p. 42-43).

Además de destacar la importancia de la vestimenta, que es el tema que habíamos mencionado, este pasaje también arroja información de otros aspectos que no han sido tan estudiados como la explotación en la fábrica, y son referentes a otras formas de opresión en contra de los trabajadores, el limitarles el uso del espacio público y del disfrute de las actividades que se dan en este, por motivos clasistas. Sumado a esto, la escena recuerda a algunos de los personajes que Diego Rivera plasmó en su mural de la alameda central de la Ciudad de México en que gendarmes y el pelado son personajes.

Si bien sería erróneo extender al conjunto de los obreros de la época el orgullo por la vestimenta y el trabajo manual que se describen en la novela, lo que sí es posible afirmar es que da cuenta de las concepciones políticas e ideológicas de que participan una parte de los de la clase obrera e intelectuales afines a esta, y que fueron las bases sociales que permitieron que surgiera la novela proletaria.

La concepción de la Revolución

Otro aspecto que se destaca en la novela, que es una característica de la novela proletaria, es el cuestionamiento de la Revolución mexicana como un proceso de transformación social que verdaderamente mejorara la situación de los obreros, es decir el cuestionamiento de los alcances de la Revolución como un proyecto de liberación de la opresión y la explotación. Como hemos señalado, la trama de la novela involucra al personaje principal, que es un obrero, en el proceso de la Revolución por deseo y no por azar, con lo que se retrata que algunas capas de trabajadores urbanos también tenían expectativas de mejorar sus condiciones de vida al participar de dicho acontecimiento.



La visión de expectativa positiva de la Revolución no se mantiene de inicio a fin de la trama, sin embargo sí se exalta la etapa maderista de la Revolución, comenzando con que se refieren a Madero de forma positiva como el personaje detonador del proceso:

Ese chaparro, a quien la clase gobiernista llama loco, visionario, desequilibrado y que aparenta no tomarle en cuenta ni tomarle importancia ha visitado toda la república de uno a otro confín, y ha dado la clarinada para que todos se preparen, para que todos estén alertas. (1937, p. 171).

A esta etapa del proceso revolucionario la novela le atribuye el objetivo de reconstruir un gobierno “a base de JUSTICIA, de LIBERTAD y de IGUALDAD” (p. 178).¹⁰

El narrador de la novela afirma que “La Revolución había triunfado en los campos de batalla. Iba a comenzar la batalla en el campo de las ideas” (p. 178), pero con la traición contra Madero, a quien se refiere como “Guerrero-Apóstol” y “el Mártir de la democracia”, se da el primer quiebre del proceso revolucionario. Por su parte, Javier el personaje principal de la novela se suma a la revolución cuando ha triunfado Francisco I. Madero y le toca combatir a Victoriano Huerta, del que no se menciona el nombre en la novela pero se dan señas para identificarle como “el usurpador bestial y sanguinario”, el “beso de Judas en un motín de pretorianos acabó con el Poder del Presidente Demócrata” (p. 203). Para el autor de la novela, hablando por medio del narrador de ésta, el derrocamiento de Madero implicó un retroceso en los beneficios que la Revolución había traído para los obreros, lo que significaba un beneficio para los empresarios que de forma inmediata proclamaron: “abajo las ocho horas de trabajo decretadas por el Presidente Demócrata! ¡Abajo salarios! ¡Abajo las conquista de la Revolución” (p. 203).

Según la novela este desvió del proyecto original logra enmendarse cuando se da el triunfo las fuerzas Constitucionalistas, a las que tampoco la novela refiere con este nombre, pero a las que le atribuye que “al fin, la causa del pueblo sale victoriosa”. Luego de este acontecimiento la novela no da cuenta de acontecimiento alguno, es decir, se detiene en 1914 y omite la llamada lucha de

¹⁰ Se respetan las mayúsculas incluidas en la novela.



facciones en que los constitucionalistas se enfrentaron a las fuerzas de Francisco Villa y Emiliano Zapata y la creación de los Batallones rojos con apoyo de la Casa del Obrero Mundial. Los siguientes acontecimientos que refiere la novela, de forma muy somera son los del gobierno de Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, el periodo del maximato, pero es justo ahí donde se confirma que el rumbo de la revolución se ha perdido. Esto se refiere por medio de una reflexión de Javier:

[...] hoy la presidencia de la república se ha convertido en simple 'encargaduría'; que muchos hombres de la noche a la mañana han acumulado grandes fortunas; que existen jueces de consigna; que el obrero, aún no alcanza toda su liberación; que el indio sigue viviendo adherido al jirón de tierra que no es suya. (p. 220).

Pero la crítica es aún más profunda cuando afirma que pese al desvío de la revolución, los que gobiernan se proclaman radicales revolucionarias:

Si se pasa frente a un palacio, tan lujoso y quizá más elegante que los antiguos, y preguntas de quien es; en seguida te contestan: –Es de los socialistas. Ves pasar a un magnífico automóvil, ocupado por gentes que derrochan lujo y estulticia, y preguntas, quiénes son; en seguida te contestarán: –Son socialistas. (p. 218).

De esta forma se expresa una crítica a la forma en que se ha desviado el proyecto político original que encarnaba Francisco I. Madero. La novela refuerza esta idea al retratar nuevamente la situación precaria y de sobre explotación que vivían los obreros de la fábrica donde había trabajado Javier, demostrando así que la Revolución no dio a los obreros una verdadera mejora, sino únicamente el cambio del rostro y personajes que los explotan, cuestión que reafirma el carácter de novela proletaria. No obstante, el autor de la novela no tiene una visión desilusionada y pesimista de la Revolución como la que se expresa en *Los de abajo* de Azuela (Sefchovich, 1987, p. 90-91; Ruffinelli, 1982, p. 64-67), quien retrata la gesta bélica como un sinsentido de violencia y muerte que está movido por intereses particulares y azar, y no por ideales políticos y sociales. Para Rigoberto Rodríguez la Revolución se concibe, no como un proceso lineal, sino accidentado, cuyos objetivos justicia, libertad e igualdad, que se concretaban en el mejoramiento de la situación de los



trabajadores no se alcanzan por medio de un desarrollo línea, sino cursando por conflictos, retroceso y errores que no niegan un avance general.

Tal visión de la Revolución la retrata el narrador al describir la situación del personaje principal de la siguiente forma: “A Javier ya lo tenemos en México, viejo, pobre, pensando que los resultados de la Revolución, no responden en su integridad, al gran sacrificio del pueblo. Juzga sin embargo, que bastante se ha alcanzado y que, de todos modos, la Revolución, aún con todos sus defectos, ha traído el bienestar social” (Rodríguez, 1937, p. 219). También al poner en voz de Javier una reflexión que abre paso para argumentar que la revolución aún podía triunfar: “–Pero, a pesar de todo –fue pensando, la Revolución no ha fracasado. Todavía ha de surgir el hombre que sea capaz de enderezar los entuertos” (p. 222).

Las reflexiones de Javier la novela las sitúa temporalmente de la siguiente forma: “Más de cinco lustros han transcurrido, lapso de transformación, que presenta el panorama de un nuevo orden de cosas, que dan ocasión a contemplar los aspectos de nueva vida” (p. 215), con lo que se utiliza al tiempo como un recurso que permite una reflexión ecuánime al observador y por lo autoriza para evaluar con mayor objetividad los cambios efectuados. Por otra parte, considerando iniciado el proceso revolucionario en 1910, el tiempo de 25 años lo sitúa alrededor de 1935, por lo que el hombre capaz de recuperar el camino de la revolución, aunque no se menciona su nombre, es Lázaro Cárdenas, de quien se afirma en la novela que echó al destierro al “califa”, término con el que seguramente se refiere a Plutarco Elías Calles. Por tanto, con la escena final que ya hemos descrito, la entrega de la fábrica a los trabajadores, la novela insinúa que bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas se recuperó el camino de la Revolución. Es decir, para Rigoberto Rodríguez la revolución que avanzó de forma accidentada se reivindicó con el proyecto cardenista, al que le atribuye la atención de las demandas obreras y las aspiraciones enarboladas por Francisco I. Madero: justicia, libertad e igualdad.



Conclusiones

Atendiendo a la recuperación de acontecimientos históricos, y considerando la fecha de publicación en junio de 1937, podemos discurrir que la novela tiene, al igual que otras novelas de la época, un carácter testimonial que mezcla la ficción con acontecimientos reales de carácter histórico en los que pudo haber participado un sujeto que vivió los aspectos de realidad que pueden encontrarse en el personaje de Javier, de forma similar a la narración de José Mancisidor *En la rosa de los vientos* que es su experiencia en la Revolución presentada de forma novelada. También se puede suponer que la narración se testimonial pero no construida en primera persona, sino más bien como producto literario basado en el testimonio de un tercero cuya historia llegó al novelista.

El carácter de testimonio de la novela únicamente puede ser esclarecido por medio de una pesquisa histórica de la vida del autor, del que no hay referencias conocidas y requeriría una investigación de archivo que permitiera indagar sobre su vida, sus posiciones políticas y su participación o no participación dentro de la revolución y el proyecto cardenista. En todo caso, la fecha de redacción y la animada forma en que la novela se compromete con los procesos históricos, la inserte en el mismo torrente que los escritores de la novela proletaria y la novela de la Revolución mexicana, en quienes el elemento testimonial es una constante.

De esta primera aproximación a también podemos destacar que debido a la temática que aborda, la vida de un obrero, y por la exaltación de la cultura obrera y la organización política de los trabajadores, así como los aspectos críticos al gobierno surgido de la Revolución al destacar la continuidad de las demandas propiamente obreras, se puede considerar a esta novela como parte de la corriente de la novela proletaria. Esto hace de la novela una fuente de utilidad para aproximarse a la historia social y cultural de la clase obrera en la primera mitad del siglo XX en México.

Respecto de su visión de Revolución mexicana se puede afirmar que el autor, pese a presentar críticas a la misma, no expresa una visión crítica de dicho proceso social, sino más bien lo entiende como un proceso complejo que implica avances y retrocesos, pero cuyo avance general implicó mejoras aunque no una transformación radical. Por el periodo que aborda, desde los



antecedentes de la Revolución y hasta la década de 1930, se puede considerar que presenta una visión temporal ente amplia del proceso histórico más que un episodio específico, en esto se asemeja a la novela de Mancisidor *En la rosa de los vientos*, lo que es necesario para poder abarcar las luchas obreras posteriores al periodo armado de la Revolución.

Evade abordar el periodo posterior al gobierno de Carranza y no hace mención de las fuerzas insurgentes de Villa y Zapata, por lo que se puede considerar que el autor tiene simpatía principalmente por el proyecto constitucionalista. En todo caso al no retratar la lucha de facciones se pierde gran parte de la complejidad del proceso histórico que llevó, por ejemplo al novelista y tempranos historiador Mancisidor a complicaciones a la hora de explicar la lucha entre Carranza y las fuerzas de Villa y Zapata, y la posterior represión del gobierno constitucionalista contra los obreros en la huelga general de obreros en Ciudad de México en 1916 (Chávez, 2019, p. 506).

Así pues, para el autor una cosa es la revolución ocurrida y su derivación, que no se empató del todo con los ideales revolucionarios que expresaban sus personajes al inicio de la novela. Pero reconoce en el gobierno de Lázaro Cárdenas una reivindicación de la revolución que da esperanza para que la clase obrera logra parte de sus demandas y por critica las problemáticas y los límites de la Revolución, pero reconoce que de forma global hubo un avance, pero este no fue de carácter teleológico, sino que implicó la movilización política consiente de los obreros.

Referencias

- Bartra, A. (2010). *El papel y el libro. El cartel cinematográfico mexicano de la época de oro*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Castro, A. (1972). *La novela de la Revolución Mexicana*. México: Aguilar.
- Chávez, Á, (2019). En la rosa de los vientos. Una mirada marxista a la Revolución mexicana *Sincronía. Revista de filosofía, letras y humanidades*, XXIII(76).
http://sincronia.cucsh.udg.mx/pdf/76/501_526_2019b.pdf
- Dessau, A. (1996). *La novela de la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.



- Flores, M. y Rangel, J. (2014). La dictadura huertita y sus políticas navales. En Secretaría de Marina Armada de México. *De la intervención diplomática a la intervención armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*. (pp. 105-126). México: Secretaría de Marina Armada de México.
- Linhart, R. (2005). *De cadenas y de hombres*. México: Siglo XXI.
- Mancisidor, J. (1932). *La ciudad roja*. Xalapa: Ediciones integrales.
- Negrín, E. y Mateo, J. (2019). Páginas de la literatura proletaria. En Mora, Y., Lojero, N. y Mondragón R. *La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)* (pp. 293-391) México: UNAM-Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Filosofía y Letras.
- Negrín, E. (2001). Apuntes sobre realismo socialista en México. En Herrera, A., Luz E. y Alvarado, R. *Propuestas literarias de fin de siglo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Negrín, E. (1998). Una corriente de literatura proletaria en Xalapa. En Patricia Obder, P. (Ed.) *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Birmingham 1995*. (pp. 151-160). Reino Unido: University of Birmingham
- Parra, M. (2019). La 'Novela de la Revolución mexicana': la construcción política y cultural de una tendencia narrativa. En Mora, Y., Lojero, N. y Mondragón R. *La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)* (pp. 323-341) México: UNAM-Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Filosofía y Letras.
- Rashkin, E. (2020), La ruta integral: la literatura proletaria desde Veracruz. *BiblioGraphica*, 3(1) pp. 66-102.
- Rodríguez, R. (1937). *Obreros la fábrica es vuestra!* Médico: Cravioto y Carmona.
- Ruffinelli, J. (1982). *Literatura e ideología: el primer Mariano Azuela*. México: Premia.
- Sánchez, A. (2017). El cartón del mes, 'el huerfanito'. *Relatos e historia en México*, no. 104.
<https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/el-carton-del-mes-el-huerfanito>
- Sandoval, A. (2008). *Los novelistas sociales*. México: UNAM.



Sarquís, F. (1933). *Mezclilla*. Xalapa: Gleba.

Sechovich, S. (1987). *México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*. México: Grijalbo.

Sinclair, U. (2020). *El rey carbón*. México: Fondo de Cultura Económica.